



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

La tibieza espiritual transforma nuestra vida en un cementerio

Jueves, 26 de septiembre de 2019

Fuente: *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 46, viernes 15 de noviembre de 2019

Pidamos al Señor la gracia de no ser “medio-cristianos”, y contentarnos con una falsa paz interior que no da frutos. Lo dijo el Papa Francisco en su homilía de la Misa en Santa Marta el 26 de septiembre. También afirmó que la conversión que el Señor nos pide no puede ser pospuesta para mañana.

En su homilía de la Misa celebrada en la capilla de la Casa de Santa Marta el Papa Francisco se inspiró en la primera lectura propuesta por la liturgia del día que corresponde a un pasaje del Libro de Ageo. Se trata de un texto duro, en el que a través de este Profeta, el Señor exhorta al pueblo a reflexionar sobre su comportamiento y a cambiarlo trabajando para reconstruir la Casa de Dios. Ageo —dijo el Santo Padre— intentaba conmover el corazón del pueblo perezoso y resignado a vivir como derrotado. El Templo había sido destruido por los enemigos, todo era una ruina, pero aquella gente había hecho que los años pasaran así, hasta que el Señor envió a su elegido para «reconstruir el Templo». Sin embargo sus corazones estaban amargados y no tenían ganas de trabajar. Decían: «No, no, no seguimos adelante, tal vez sea una ilusión, mejor no arriesgarse, quedémonos un poco así...». Aquella gente —prosiguió explicando el Papa— «no tenía ganas de levantarse, de volver a empezar, no se dejaba ayudar por el Señor que quería que

se levantara», con la excusa de que aún no había llegado el momento oportuno. «Y éste es el drama de esta gente y también es el nuestro, cuando el espíritu de la tibieza se apodera de nosotros, cuando nos llega esa tibieza de la vida, cuando decimos: “Sí, sí, Señor, está bien... pero despacio, despacio Señor, dejémoslo así... ¡Mañana lo haré!”; para decir lo mismo mañana y mañana dejarlo para pasado mañana y pasado mañana posponerlo aún... y así, una vida posponiendo decisiones de conversión del corazón, de cambio de vida...»

Es una tibieza —dijo Francisco— que a menudo se esconde detrás de las incertidumbres y mientras tanto pospone. Y así mucha gente desperdicia su vida y termina «como un trapo porque no ha hecho nada, sólo para mantener la paz y la calma dentro de sí misma». Pero esa —añadió el Papa— «es la paz de los cementerios». «Que el Señor nos ayude a despertar del espíritu de la tibieza, para luchar contra esta suave anestesia de la vida espiritual». «Cuando entramos en esta tibieza, en esta actitud de tibieza espiritual, transformamos nuestra vida en un cementerio: no hay vida. Sólo hay una cerrazón para que no entren problemas como el de esta gente que “sí, sí, estamos en ruinas pero no nos arriesgamos: mejor así”. “Ya estamos acostumbrados a vivir así”».

El Papa Francisco advirtió que todo esto nos pasa también a nosotros «con las pequeñas cosas que no van bien, que el Señor quiere que cambiemos». Él nos pide la conversión y nosotros le respondemos: mañana. De ahí la invitación a la oración:

«Pidamos al Señor la gracia de no caer en este espíritu de ser “medio-cristianos” o, como dicen las ancianas, “cristianos *all’acqua di rose*”, así, sin sustancia. Buenos cristianos, pero que trabajan mucho, que han sembrado mucho, pero que han recogido poco. Vidas que prometían tanto, y al final no han hecho nada». El Pontífice concluyó su homilía diciendo: «Que el Señor nos ayude a despertar del espíritu de la tibieza, para luchar contra esta suave anestesia de la vida espiritual».